

Petroglifos en Costa Rica: PRINCIPIOS FORMALES PARA SU LECTURA

Empieza con un hilo, un elemento lineal flexible y estructura con él alguna forma, todas las formas, en cualquier forma. Pero, haz lo que haz, no olvides el hilo o perderás el camino y quizás incluso a ti mismo a lo largo de él. SHEILA HICKS, en Beljon (1993: p. 230).

RESUMEN

El artículo rescata estudios previos desarrollados por investigadores nacionales y extranjeros acerca de los petroglifos en Costa Rica, formas inscritas en roca y elaboradas por diferentes grupos indígenas; los primeros fueron creados hace más de dos mil años.

La lectura glífica se da a partir de criterios semióticos (los que se den en la roca), históricos, geográficos, etnográficos, artísticos, entre otros. El punto de partida es reconocer que estos signos son construcciones sociales, de ahí que, como el lector no es sujeto de esas culturas, la inmersión debe tramitarse a partir del seguimiento de distintas producciones culturales.

PALABRAS CLAVES: petroglifo, semiótica, interpretación, indígenas, lenguaje.

ABSTRACT

The article rescues previous studies developed by nationals and foreigners investigators about the petroglyphs founded in Costa Rica, forms inscribed in stone and elaborated by different Indians groups; the first ones were created more than 2000 years ago.

The glyphic reading is made from semiotics criteria (those occurs in the rock), historical, geographical, ethnographical, artistic, among others. The main point is recognize this signs as social constructions, from that, as the reader is not a subject of those cultures, the immersion must be transmitted on the part of the following of distinct cultural productions.

KEYWORDS: petroglyph, semiotic, interpretation, Indians, language.

**Mauricio Arley
Fonseca**

Máster en Literatura
Latinoamericana.
Profesor de Literatura
y Redacción de la
Universidad de Costa Rica
y la Universidad Nacional.
marleyfonseca@gmail.com

Aspectos metodológicos

Se recopilan estudios previos desarrollados por investigadores nacionales y extranjeros acerca de petroglifos consignados (en la bibliografía consultada) en Costa Rica. Luego de esto se detallan algunas características relacionadas con

los petroglifos y, finalmente, se dirigen ciertas ideas en torno a la lectura de petroglifos como problema central.

La muestra de los petroglifos seleccionada y su división por categorías serán fundamentales para elaborar una lectura formal. Para este paso, son importantes distintos aportes teóricos: análisis de dibujos infantiles, semiótica, método iconográfico, arquitectura, arte pictórico, nociones platónicas acerca de la idea, historia, etnología.

No necesariamente una figura "x" equivale a "y" idea en cualquier situación, o sea, el valor de una variable "y" cambia de acuerdo con los elementos de su contexto semiótico; por ejemplo, si tenemos una matriz (x, y, z) y alguna de sus variables es modificada, entonces el valor de "y" cambia: (p, y', t). Expresemos esto de otro modo, podemos tomar una piedra tal como si fuese la matriz contenedora de múltiples formas y si pensamos en que una de estas rocas muestra la siguiente secuencia: espiral-mono-punto, y hay otra con la serie: círculo-mono-línea, el valor de mono varía en cada contexto de representación; así, es importante tener el referente de lo que implica el arquetipo, pero la figura debe leerse en su contexto, su significación varía en los niveles semiótico y geográfico.

Sujeto cultural-temporal¹

La idea que cualquier lector contemporáneo conciba respecto de la figura presente en un petroglifo puede diferir fácilmente de la que se dio en el pasado indígena, pues para seguir ese registro se debe ser sujeto cultural-temporal, aun así, se podría hilar una curva asintótica a la verdad operacional del hecho si se siguen ciertos criterios semióticos (los que se den en la roca), históricos, geográficos, etnográficos, etc.; esa referencia al hilo es una enseñanza que se extrae de Hicks (contenida en Beljon, 1993: p. 230).

León-Portilla (2004: p. 13) reconoce que las imágenes impulsan una expresión por transmitir algo: *"las imágenes² ocupan el lugar del discurso oral pues la mera contemplación de ellas ilumina y anima lo que expresa el texto"*. Pero, debe atenderse al hecho de que la imagen se forma mediante un proceso de identidad social, el pueblo reconoce el signo porque su sentido y su significado han sido socializados; transcurrido el tiempo, el lector se encuentra ante un hecho estético que evoca otras significaciones, los esquemas mentales han cambiado; se comprende el sentido de la forma (en casi todos los casos), porque ella se configura siguiendo estructuras conocidas... pero, el paso para una semántica del asunto: es un abismo.

Los petroglifos se exhiben en la escena pública, esto es indicativo de que su transmisión era para toda una comunidad. El interés pudo haber sido práctico (una especie de mapa) y, en otros casos, más en el nivel ritual (cabezas cercenadas en sacrificios).

La transformación del lenguaje entre distintos sujetos culturales-temporales es resaltada por Beljon (1993: p. 4): *"Es el lenguaje lo que nos mantiene juntos y en contacto con la historia"*. Así, la humanidad, conforme pasa el tiempo, va distanciándose de sus huellas que la pueden ubicar como efecto de procesos históricos de escrituras. Por eso, siguiendo a Hicks, para hilar la historia, se debe ser flexible en el acercamiento, no sea que se impongan los modelos ajenos a ese espacio-tiempo pretérito.

Ubicaciones

Con la conquista en el siglo XVI, tal tradición no pudo continuarse; esta ya venía dándose desde hace 2000 años (Chávez y Fonseca, 2003: p. 31).

Los petroglifos se encontraban en zonas de tránsito, cerca de afluentes, sitios de utilidad comunal y depósitos habitacionales. La ubicación revela el interés de que la información de los petroglifos fuera transmitida, aunque en varios casos la interpretación solo podía ser lograda por ciertas personas de cargos sagrados. Estas creaciones ocurrían en sociedades que contaban con gran fuente de trabajadores.

Entre los sitios de hallazgo están: Cuenca Media del Reventazón, Turrialba, Valle de El General, Pacífico Sur, Coto Colorado, Barreal de Heredia, Tucurrique, zona noroeste (Río Naranjo), zona Diquís. Parece ser que la mayoría de los petroglifos consignados (en la bibliografía consultada) en Costa Rica se hallan en dos zonas: Turrialba y Valle de El General.

Material rocoso

Las rocas compuestas de diorita y basalto son las predilectas para crear los petroglifos; en otros casos se han encontrado sobre rocas graníticas.

Formas encontradas

Espirales, círculos simples y concéntricos, puntos, cruces, meandros, depresiones, figuras zoomorfas (aves, lagartos, monos, tortugas, venados, arañas) y antropomorfas (caras, hombres, manos, pies), cuerpos humanos completos y definidos por una o dos líneas, rastrillos (o rayos de Sol), o un Sol completo, líneas serpenteadas, curvilíneas y espirales.

En algunos casos, los criterios de selección se dan de acuerdo con el volumen lítico. Snarskis (1975: p. 88) ha reconocido que los petroglifos encontrados en Turrialba se dan sobre rocas "portátiles" que contienen espirales, motivos serpenteados y curvilíneos, mientras que las grandes muestran cuerpos humanos y animales. Atendiendo a este punto, sería interesante hacer una división entre los motivos presentes en las rocas "portátiles" y las de mayor volumen, pues podría encontrarse alguna distinción significativa: unas rocas conciernen al aprovechamiento de bienes terrenales y otras a la lectura restringida a personas de altas jerarquías.

Interpretaciones en trabajos previos

Entre las posibilidades interpretativas y contempladas por los investigadores están: recreación, cifra mnemónica (líneas paralelas de puntos o agujeros), ceremonial (cabezas trofeo), mapas, emblemas de clanes, control social.

Chávez y Fonseca (2003: p. 35) plantean que en el sitio Java, de la Zona Sur, hay petroglifos en donde se encuentra comunicación de los indígenas con sus dioses: *"son poseedores de dos mensajes: uno para el mundo cotidiano y otro para el mundo de lo sobrenatural"*.

Zilberg, contenido en Corrales (1988: p. 99), estableció una clasificación iconográfica para los petroglifos de la sub-región arqueológica Diquís: categoría A3 –espiral, o combinada con elementos abstractos–; categoría B1 –líneas y círculos en formas simples–; B2 –diseño de líneas y círculos en formas complejas–. Y siguiendo a Zilberg, Acuña (1985: p. 49) atiende a tres grandes grupos de motivos:

- Abstractos: divididos en diseños complejos conectados entre sí (complejo espiralado y meandro), elementos aislados o conjuntos de ellos (espiral, punto, círculo, triángulo, línea, rastrillo).
- Realistas: divididos en fitomorfos (indefinidos), zoomorfos (felino, mono,

saurio, ofidio, ave, pez, artrópodo, cuadrúpedo indefinido) y antropomorfos (cara, máscara).

- Realismo y abstracción: taxonomía y morfología genérica o específica.

Kennedy (1970: p. 53) sostiene que según el criterio de algunos indígenas contemporáneos, los diseños de espirales, círculos y líneas serpenteadas son “mapas indios”, pues podrían relacionarse con trillos, cerros, montañas, ríos, etc. Las cabezas estilizadas muestran diversos estados de ánimo y parecen haberse referido al culto de las cabezas trofeo, o sea, parte de funciones ceremoniales; en la parte superior de la roca había una concavidad que servía seguramente para colocar a la víctima.

En Snarskis, Crump y Murillo (1975: p. 88) se especula acerca de ciertos cuerpos hechos de una línea y otros con doble línea; se piensa que unos representan los sacrificados y los segundos los sacrificadores. En la investigación surge la inquietud: “¿Será que las figuras bien hechas con doble línea representan el nosotros de los dibujantes, y las de línea sencilla el ellos, es decir, víctimas condenadas o ya muertas?”. Otro asunto rescatado es que la mayoría de las cabezas se orienta hacia la salida del Sol³. En la interpretación del Sol encontrado en el sitio Méndez, al noroeste de Costa Rica, Norr (1980) considera que el Sol es creador y dador de vida.

Hay conformidad entre los investigadores para creer que los petroglifos con espirales se ubican cerca de abastecimientos de agua.

Las secuencias de las figuras zoomorfas atienden a un pronunciado desplazamiento horizontal o vertical. Los animales adoptan en la roca la posición típica que muestran dentro de la naturaleza: los que se arrastran o escalan. Por ejemplo, un mono (desplazamiento horizontal) y una serpiente (movimiento vertical). Jiménez (2005), en su tesis sobre sellos precolombinos de Costa Rica, comenta que el desplazamiento es una de las expresiones que pueden notarse; una serie continua de sellos alude a un recorrido sobre el cuerpo.

Preocupaciones

Los investigadores reconocen, como un problema serio, sacar el objeto de análisis de su contexto geográfico natural pero, en algunos casos, es necesario, pues ya se han hallado petroglifos en propiedades privadas, cuyos dueños no se ocupan adecuadamente de la preservación de tales herencias históricas. Otro conflicto surge cuando hay intereses por crear represas hidroeléctricas, ya que el afluente podría dañar algunas piezas aún no recopiladas. Se necesitan investigaciones más profundas y apoyo por parte del Gobierno o empresas privadas, así como el reporte de parte de ciudadanos.

Notas sobre una lectura de petroglifos

El dibujo de un niño, el análisis de los sueños, el juego de las formas en el surrealismo brindan un aporte teórico importante para esta temática de lectura. Soubiat (2004: s.p.) plantea que: “*el dibujo (y en esto seguiremos a Freud en su comparación entre el sueño y el Rébus), en tanto sistema de escritura, debemos leerlo como un pictograma, en donde, recordemos, cada símbolo reemplaza no a una sola palabra, sino a una idea*” y en esto el psicoanalista introduce una cuestión que se puede trasladar al tema que se desarrolla en la presente exposición: las formas dentro del petroglifo son sistemáticas, cumplen ciertas reglas de juego, el asunto es decodificar la combinatoria de los elementos para comprender el sistema de signos que se desarrolla en cada mundo lítico; es fundamental reconocer que una figura difícilmente tendrá

un significado unívoco, hay toda una idea social que se transmite, la cual también puede variar de acuerdo con la combinatoria de elementos.

Según Louis Marin, contenido en Navarro (2002: p. 21), la figura deviene polisémica cuando es aislada de su contexto sintagmático: *"El aislamiento del signo figurativo fuera del contexto de la figura, que lo promueve, por así decir, a la dignidad de figura, hace aparecer un efecto de sentido del que tratan de sacar partido numerosos libros de arte"*. En tales condiciones lo que se produce es una maraña de significados que cada vez más se alejan de la unidad significativa que se proponía transmitir, por ejemplo, en el caso de un petroglifo, por eso debe hilarse prudentemente para no quedar atrapado en la misma red de significantes propuestos en la investigación.

Si se cuenta con un muestrario abundante de petroglifos, se podrían inspeccionar los momentos cuando aparecen ciertas figuras y así se puede determinar cuáles son sus relaciones con otros elementos del contexto semiótico. El supuesto desde el que se parte es la existencia de ciertas reglas de asociación entre los elementos del contexto semiótico, así como una determinada forma de vincularse con el contexto geográfico.

Equiparar el arte pictográfico indígena con el efectuado por un niño mediante los dibujos sería una desatención a un factor histórico. Por un lado, el niño construye su identidad a través de dibujos, pero ahí, en esa representación, el deseo se sublima y se condensa, todo va dándose de tal forma que el niño intenta ingresar más y más en la mirada del Otro, regulador de la cultura.

En el caso de los indígenas, los petroglifos ya son parte de una tradición social. La creación de estas formas artísticas solo son posibles en comunidades que proveen suficiente mano de obra, y la figura construida sobre la roca surge ante una demanda externa: un jerarca ha dado esa orden, por ejemplo.

El trabajo glífico es un asunto social, no individual. Chávez y Fonseca (2003: p. 35) comentan que para Zilberg (1986) y Corrales (1986): *"los petroglifos se asocian con elementos simbólicos que coadyuvan a afianzar y a cohesionar el control social en sociedades que sobrepasan el nivel de integración sociopolítico horizontal y que ingresan al nivel de sociedades jerarquizadas"*.

No es conveniente recurrir a principios de equivalencia figurativa, lo representado debe atender, como mínimo, a un contexto semiótico y geográfico. Por ejemplo, si una forma está estructurada, siguiendo los principios fundamentales para designar "un mono", sería apresurado afirmar prontamente que se trata de un animal, más bien podría aludir al jefe del clan de los *sàlwak*⁴, el clan de los monos colorados, por ello, es necesario caracterizar a los clanes superiores de cada uno de los distintos grupos indígenas que han existido en el país, situarlos geográfica y cronológicamente y, no solo eso, también recurrir a la Biología para proyectar densidades de animales en distintos periodos históricos.

Cuando vemos un petroglifo, somos el objeto de la mirada de toda una historia que hoy nos llama. Lacan (1964: p. 120) manifiesta: *"se puede decir que allí atrás todo está siempre colmado de miradas... Allí atrás, siempre ha habido mirada"*. Eso que está ausente de nuestro campo de visión detenta un poder, el poder de saber algo que hoy es causa de ignorancia en nosotros. Con respecto a la literatura, Barthes (2000: p. 125) aporta una propuesta útil para este asunto: *"no dice que sepa algo, sino que sabe de algo, o mejor aún: que ella les sabe algo..."*. Ocupamos el lugar del desconocimiento, esa dichosa herencia nos lleva a desear, buscar algo entre los nudos que se forman con el desenrollar del hilo y luego devanar un discurso alrededor de un eje teórico, cuya forma se da alrededor de un vacío, un hueco. Pero, no podemos decir cualquier cosa, creemos que el hilo discursivo sería asintótico a

la verdad si y, solo sí, cumplimos ciertos puntos de análisis, que se han desprendido dentro de este mismo discurrir de ideas.

La incisión que se hace sobre la roca indica el movimiento seguido por la mano del creador pero, en el nivel del lector, muchas veces se quieren extender las formas hasta el infinito. En los petroglifos, hay un interés comunicativo; la constitución de un glifo pretende asegurar un mensaje funcional para la comunidad identificada con esas muestras de arte.

La meta investigativa sería conformar una lógica de los esquemas que se dan en la roca. Es importante atender: oposiciones dicotómicas de las figuras (arriba-abajo, derecha-izquierda, acercamiento-alejamiento), espacios entre figuras, combinatoria de elementos, comparación del tamaño de las representaciones, repeticiones, fracturas presentes en una cadena figurativa, organización de los elementos.

El ojo, como órgano, es la función a la que se recurre más asiduamente para decir algo acerca de los petroglifos. Ferrater (1958: p. 669) sostiene que los vocablos griegos *εἶδος* e *ιδέα* derivan de la raíz "vid", la cual da origen al latino "videre"; así, la palabra "idea" inicialmente estuvo asociada a la contemplación, tanto el ver como constituir la cosa en cuanto vista. O sea, mientras se dirige el proceso de observación de la cosa, esta se va transformando.

Las sociedades han establecido figuras emblemáticas de sus ideologías, las cuales han adquirido una significación conocida por el grupo. Cros (1997: p. 13) llama sujeto cultural a la instancia que actúa en el texto cultural; es la transmisora de ese bien simbólico colectivo de la sociedad, en ella se integran los individuos pertenecientes a una específica colectividad y, con ello, se transmite históricamente el legado social. Este referente teórico permite considerar la posibilidad de que la lectura que se hacía del petroglifo en el nivel comunitario, era equivalente entre uno y otro vidente, pues todos eran partícipes de la comunidad de ideas que se generaban en su matriz social. Inclusive esto pudo causar que un indígena de otro grupo, que llegara a otras tierras, no entendiera el mensaje que se quiso expresar entre los habitantes por medio del uso de un petroglifo. El único modelo que se ha preservado es el de la figura, su contorno, y eso es lo que posibilita que se pueda decir: esto es una cara, aquello una raya, etc. pero es distante la posibilidad de concluir cuál fue el significado utilitario de ese sistema de códigos.

Si se encuentra sentido en los elementos constituyentes del espacio semiótico es porque en él se dan formas de un mundo lógico que resulta conocido, pero es difícil resolver la cuestión del significado. El cuadro se constituye en un vistazo, Louis Marin, contenido en Navarro (2002: p. 21), considera que: *"El acto de lectura desenvuelve así un tiempo, una sucesión en el interior del instante de visión..."*. El asunto está en cómo se dará unidad a la multiplicidad de signos que convergen en el foco proyectado desde un ojo.

Hay una dinámica interna entre los elementos que constituyen un petroglifo; están organizados de cierta forma, la cuestión es: ¿por qué se da esta estructura y no otra? Pero, es un hecho que hay figuras dentro de la representación que jalan la atención del visor, desde ese momento ya se van edificando posibilidades de elección interpretativa; un día podemos quedar atrapados por cierto espacio, mientras que la siguiente semana nuestra atención se proyecta sobre otro aspecto... no acabamos la interpretación, y esto se debe a nuestra lejanía con el hecho prefijado, eso... seduce; había algo que fue creado para puntualizar la lectura, guiarla pero, con el tiempo, ya eso representa signos difuminados.

La altura sobre el nivel del mar podría brindar datos interesantes, por ejemplo, podría ser que los petroglifos asociados con rituales de sacrificio se encuentren a alturas superiores. En arte, las escaleras han sido motivo de atención para expresar el esplendor de algún ser que desciende de un nivel superior (Beljon, 1993: p. 128). Si se toma atención

a este asunto, entonces debe analizarse la región de estudio como un mundo propio, no compararla con otras regiones cercanas, pues lo que podría ser alto en una parte, en otra puede ser bajo; se trata así, de una autotelia formalista.

Al delimitar una región de estudio, puede reconocerse si hay una tendencia a situar en zonas bajas algunos petroglifos y en zonas altas a otros; haciendo esto en cada una de las regiones, pueden compararse los datos obtenidos y tal vez pueda encontrarse un patrón común, su gramática profunda.

En los petroglifos recopilados hay figuras de animales. Es posible que en ciertos casos podría existir relación entre un animal representado en una roca con la creencia de algún ser de esa misma especie que fue reconocido por hazañas míticas en la tradición popular. Pero, para dar una conclusión, es fundamental tener noción de la tradición oral de cada región.

Otras lecturas que podrían darse son: un registro de los animales del área, inscripción de la forma para solicitar protección de ese ser, tipo de animal que puede o no ser cazado.

Hay diversidad de formas geométricas; se pueden presentar variedad de ellas o, también, junto a figuras humanas o animales. ¿Qué ocasiona el paso de figuras geométricas a seres antropomorfos o zoomorfos? Básicamente, estos últimos son cuerpos complejos organizados a partir de simples figuras geométricas. Las posibilidades de combinación de tales figuras son múltiples, pero para organizar un cuerpo "x" deben seguirse ciertos criterios de combinación; esta técnica no puede ser azarosa. Los estudiosos rusos de la Escuela de Tartu (Navarro, 2002: p. 417) aportan algo importante en ese sentido:

"La relativa simplicidad de los símbolos geométricos garantizaba la estabilidad y la precisión de la modelización de los objetos mitopoéticos mediante los símbolos geométricos. El código geométrico, vinculado a la orientación, a la idealización y la unificación de los objetos reales, servía como un medio cómodo para los fines clasificatorios, en particular para crear esquemas universales que subrayaban la unidad de las diversas esferas del ser".

En cuanto a los puntos, Beljon (1993: p. 147) comenta que un punto empleado en el centro de un círculo evoca estabilidad, reposo, mientras que si se traslada hacia lugares periféricos atraerá con ello la atención y sugerirá un estado de inestabilidad, de esa forma empieza a competir con los elementos que están a su alrededor. Es interesante este aporte pues, si se considera la figura 1 del *Proyecto de Angostura*, llama la atención los 20 puntos en el borde superior (¿o inferior?) de la roca, los cuales están conectados simétricamente entre sí en pares y a sus extremos un solo punto los aglutina; nótese que un punto está alejado a la izquierda inferior de la roca. Considerando la totalidad de elementos presentes en el petroglifo, es inquietante la disposición que presentan, pues se proyectan hacia abajo, arriba o a la derecha y podrían estar aludiendo a un desplazamiento. Un par de líneas verticales sugiere una conexión de lo superior y lo inferior. Este asunto nos remite a una apreciación de Paul Klee con respecto a la línea, la cual sería, para él, un punto dando un paseo (Beljon, 1993: p. 148). El punto que se une a la línea le da vida extra a esta, mayor esplendor, lo cual parece ajustarse a una posición de los puntos en un ámbito superior. Beljon (1993: p. 148) también señala que: "*La misma clase de líneas son escogidas por las aves migratorias*". Y en esto hay que reconocer la simetría que muestran las aves al desplazarse en el cielo.

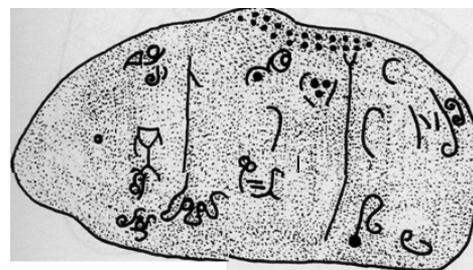


Figura N.º 1 del Proyecto de Angostura.

Al menos de lo que sí hay certeza es de que existe la noción de un orden simétrico y una proyección hacia ciertos espacios, lo demás es mera especulación, la cual puede ser confirmada o descartada si pudiera hacerse una recopilación interdisciplinaria tal como se ha formulado.

Futuras indagaciones

Las siguientes son las necesidades inmediatas que deben considerarse para formalizar, de mejor manera, una investigación de análisis de petroglifos:

1. Ubicar geográfica e históricamente los grupos indígenas, así como también los clanes que los constituyen.
2. Definir cuáles atributos se asignaban a los clanes superiores.
3. Analizar los medios de producción y las relaciones con grupos de otras regiones.
4. Situar la presencia y la densidad de animales en las regiones del país.
5. Organizar regional y cronológicamente los petroglifos encontrados hasta el momento en Costa Rica, justificar los criterios de división.
6. Tomar los comentarios de indígenas que hayan descubierto algún petroglifo en los interiores de las montañas.
7. Leer el texto glífico al lado del conjunto de tradiciones orales que han sido vertidas actualmente a la escritura.
8. Investigar cuáles han sido los distintos modos de expresión artística en cada una de las regiones y brindar un listado de motivos para determinar si existe alguna relación de estos con el tipo de material sobre el cual se trabaja.

Desde luego que esta es una investigación que tomaría años, pero brindaría una nueva perspectiva de la construcción simbólica del mundo visto a través de nuestros ancestros. Es posible que gran parte de estas necesidades ya se hayan cubierto, por ello es importante compartir la información que se obtiene con otros investigadores, conformar una base de datos que sirva como apoyo a distintos proyectos; todo esto será posible solo en el nivel interdisciplinario, pues así como la creación de petroglifos fue una labor social, la lectura que de ella se realice, debe efectuarse a partir de la convergencia de distintas perspectivas.

Además, sería importante integrar disciplinas como: Lingüística, Filología, Antropología, Arqueología, Artes Plásticas, Geología, Derecho, Historia, con la finalidad de que se analice, desde distintas aristas, este objeto de estudio.

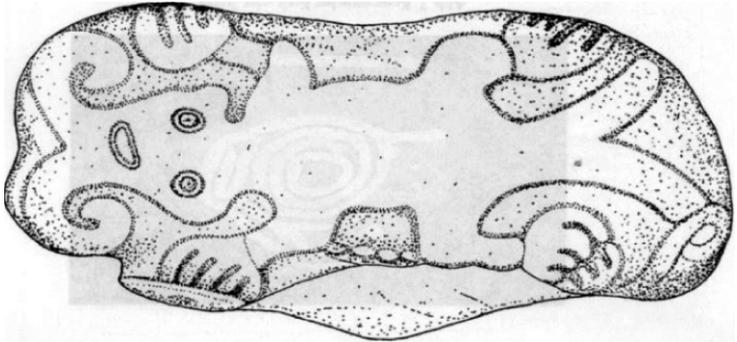
Es fundamental efectuar el análisis en el contexto geográfico de origen; este es un aspecto primordial para proceder luego con las interpretaciones, así como registrar, en lo posible, las alteraciones de ese espacio.

Muestras de algunos petroglifos

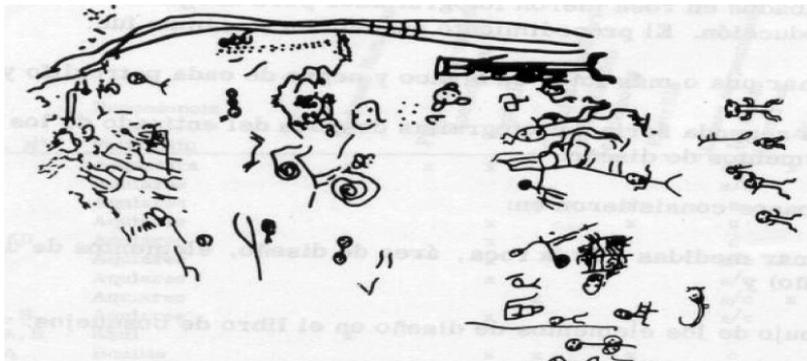
Petroglifos con motivos zoomorfos:
(Turrialba: Acuña, 1982)



(Turrialba: Acuña, 1982)



Petroglifos con motivos combinados:
(Juan Viñas y Cartago: Bonilla, 1974)



(Reventazón: Kennedy, 1970)

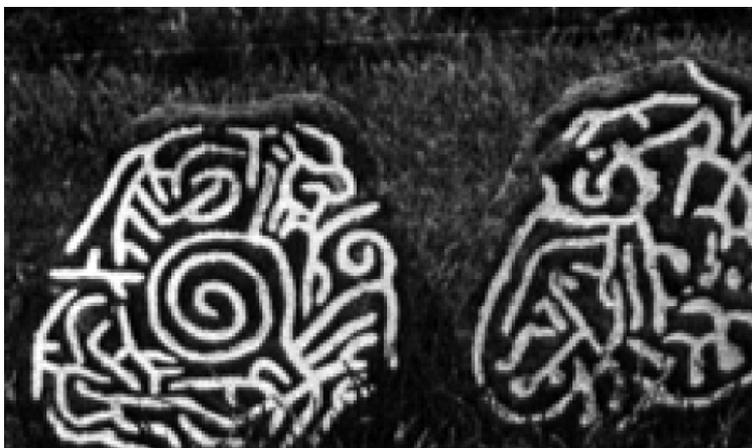


Petroglifos con motivos antropomorfos:
(Reventazón: Kennedy, 1970)

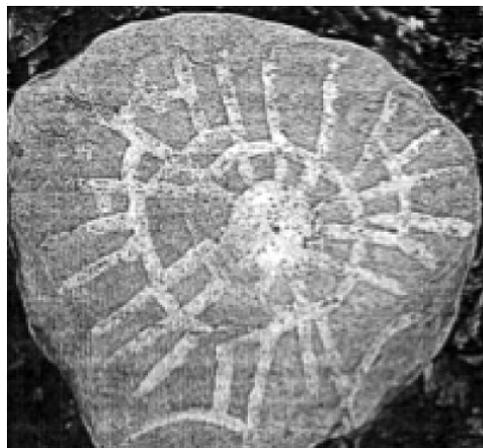


(Tucurrique: Bonilla, 1974)





Petroglifos con motivos geométricos:
(Reventazón: Kennedy, 1970)



(Valle de El General: Kunne, 2001)

Notas

- 1 Para Cros (1997: p. 9), el sujeto cultural remite al sujeto colectivo que ha pasado por procesos de sumisión ideológica. Pero, marcar su temporalidad es el intento de apelar a la importancia de marcar las alteraciones generadas en el sujeto por la dimensión espacio-tiempo.
- 2 Considero que la imagen es la construcción cognitiva que se produce al ver una figura (o conjunto de figuras) en la roca; esa imagen se produce desde un saber colectivo y una apreciación individual.
- 3 Motivo que nos recuerda el viaje del alma de un bribri que se dirige hacia donde nace el Sol y luego hacia el poniente para, posteriormente, entrar al reino de Sulá.
- 4 Bozzoli (1986: p. 45) dice que los últimos reyes bribris pertenecieron a este clan; el último fue Antonio y murió en 1910.

Bibliografía

- Acuña C., Víctor. (1985). Un petroglifo de la cuenca media del Reventazón, Costa Rica: su análisis. En: *Vínculos*, Vol. 11, N° 1-2. San José.
- Acuña C., Víctor y Fonseca, Óscar. (1982). Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. En: *Journal of the Steward Anthropological*. Vol. 14, N° 1-2. New York.
- Barthes, Roland. (2000). *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del collage de France*. 11.ª edición. México: Siglo XXI editores.

- Beljon, J. (1993). *Gramática del arte*. Traducido del holandés por Menchu Gómez-Martin. Madrid: Celeste Ediciones.
- Bonilla, Janina. (1974). Algunos petroglifos de Costa Rica En: *América Indígena*. Vol. 34, N.º 2. México.
- Bozzoli, María y Richards, Bárbara. (1964). Petroglifos de San Pedro de Pérez Zeledón. En: *Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (ING)*. Informe Semestral, enero-junio, San José.
- Bozzoli, María E. (1986). *El nacimiento y muerte entre los bribris*. San José: Editorial de Costa Rica.
- Chacón, Luz. (1974). El pueblo de Cía y su transformación en un Hato. En: *América Indígena*. Vol. 34, N.º 2. México.
- Chávez, Sergio y Fonseca, Óscar. (2003). Contribución al estudio de la historia antigua del Pacífico Sur de C.R.: el sitio Java. En: *Cuaderno de Antropología*, N.º 13, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José.
- Corrales Ulloa, Francisco. (1988). Quebradas, Valle General: evaluación arqueológica inicial. En: *Vínculos*. Vol. 14, N.º 1-2. San José.
- Corrales, Francisco & Herrera, Anayensy. (2001). Ni Kira: gente antigua en el Coto Colorado. En: *Vínculos*. Vol. 26. San José.
- Cros, Edmond. (1997). *El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Ferrater, José. (1958). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gutiérrez, Maritza. (1982). Interpretaciones preliminares de los rasgos "tumbas de botella" del sitio Cenada: Intermontano Central. En: *Journal of the Steward Anthropological*. Vol.14, N.º 1-2. New York.
- Jiménez, Sigifrido. (2005). *Sellos cerámicos de Costa Rica precolombina: fertilidad, status y pertenencia*. Tesis para optar por título Licenciado en Arte y Comunicación Visual con énfasis en cerámica. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Kennedy, William Jerald. (1970). Petroglifos en la Cuenca de drenaje del río Reventazón, C.R. En: *Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (ING)*. Informe Semestral, julio-diciembre, San José.
- Kunne, Martin & Blanco, Aida. *La documentación de petroglifos en el Valle de El General, Costa Rica: ¿nacimientos muertos de la investigación científica? / Separata sin datos tomada de la Biblioteca del Museo Nacional*.
- Lacan, Jacques. (1964). ¿Qué es un cuadro? En: *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. México: Paidós.
- Lange, Frederick. (1975). Excavaciones de salvamento en un cementerio del periodo bicromo en zonas, Guanacaste, C.R. En: *Vínculos*. Vol. 1, N.º 2. San José.

- León-Portilla, Miguel y Shorris, Earl. (2004). *Antigua y Nueva Palabra*. México: Ediciones Santillana.
- Meighan, Clement. (1979). *La Española: a rock art site in northern Costa Rica*. Preliminary Report. Manuscript. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Navarro, Desiderio (compilador y traductor). (2002). *Image 1: teoría francesa y francófona del lenguaje visual y pictórico*. La Habana: Criterios, Casa de las Américas.
- Norr, Linette. (1980). *Petroglyphs from Northwestern Costa Rica: interpretation and its limitations*. Presented at the 79.th annual meeting of the American Anthropological Association, Washington D. C.
- Rojas, Carmen. (2001). Nombrando el territorio brunca: topónimos en lengua boruca. En: *Vínculos*. Vol. 26. San José.
- Snarskis, Michael, Crump, M. & Murillo, C. (1975). Análisis de un petroglifo del Valle de Turrialba, C.R. En: *Vínculos*. Vol. 1, N.º 2. San José.
- Snarskis, Michael. (1977). Turrialba (9-FG-T), un sitio paleoindio en el este de Costa Rica. En: *Vínculos*. Vol. 3, N.º 1-2. San José.
- Soubiate, Diego. (2004). *Seminario "El grafismo y su relación con lo inconsciente": su interés en la práctica psicoanalítica con niños*. Argentina. Recuperado: 20 de octubre 2004. Disponible en: www.psico-mundo.com
- Valldeperas, Carlos. (1985). *Protección del patrimonio arqueológico de Tucurrique*. Boletín Informativo N.º 5, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.
- Vázquez, Ricardo, editor. (2002). *Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. San José: Convenio ICE-MNCR.
- Todorov, Vladimir; Ivanov, Viacheslav & Meletinski, Eleazar. (2002). *Árbol del mundo: Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*. La Habana: Criterios, Casa de las Américas.
- Zilberg, Jonathan L. (1986). The Diques Petroglyphs: distribution, archaeological context and iconographic content. En: *Journal of the Steward Anthropological*. Vol. 14, N.º 2. New York.